

III

**Apropiaciones
teóricas-
metodológicas**

Las experiencias investigativas en Michael Foucault: los focos, la competencia y el ensayo^{1*}

Andrea Del Pilar Hernández Peña^{2**}

A pesar de su comprensible recelo acerca del valor filosófico y de su interés en experimentar con insólitas sensaciones corporales y estados alterados de conciencia, en más de una ocasión Foucault dejó entrever discretamente, en los últimos años de su vida, que toda su obra, para mejor o peor, se apoyaba en su fascinación personal por la experiencia. (James Miller)

Introducción

La noción experiencia, es problemática, su conceptualización se define en muchas ocasiones por las particularidades de diversas situaciones y sujetos por su pluralidad. No en vano, muchos autores han mostrado su preocupación o encanto frente a este término que recibe innumerables acepciones y que no puede ser entendido desde una finitud, acabamiento o totalización en su significado. La experiencia en muchas ocasiones es inefable, innombrable, inmencionable, refiere cierto tipo de penumbra

^{1*} Resultados del componente de apropiación teórico-metodológica del proyecto *Formas y expresiones metodológicas en el último Foucault: perspectivas para la educación y la pedagogía*, financiado por la Dirección de investigaciones (DIN) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC con código SGI 1949.

^{2**} Magister en Educación. Docente Orientadora Colegio Distrital Venecia IED (Bogotá). Correo electrónico: andreadelpilar.hernandezp@gmail.com.

pues nunca es develada en su totalidad. Sin embargo, quienes se han ocupado de ella o la han mencionado, han ingresado en el terreno de aquello que se puede o alcanza a decir de esta, en este sentido, un pensador como Michel Foucault no sería la excepción para referenciar el término experiencia y la relación de esta con sus trabajos, su obra, su vida, en un continuo –como era usual en él- encuentro desde lo negativo.

En los textos, investigaciones y entrevistas de Michel Foucault, se muestran apuestas, transformaciones, ruidos, silencios, modificaciones, pausas, inicios y otras características de un tema tan polivalente como la experiencia. Se resalta así la posibilidad de abordar la experiencia desde diversos puntos de partida, sus significados son heterogéneos y se particulariza de tal manera que, quien da forma a esa experiencia es el sujeto que valga el énfasis, la experimenta. La experiencia es, en este sentido, amorfa y atemporal, hasta el encuentro con el sujeto. Se constituye cuando se vive, cuando se inserta en la actualidad, toma una forma y es hallada en un tiempo.

De esta manera, se entiende la experiencia como una mediadora entre el autor y lo que traza, entre el sujeto y lo que constituye, entre el actor y lo que expresa, una cadena de relaciones que pasan en el sujeto pero siempre ante el contacto con lo otro (sujetos, objetos, imágenes, libros, etc.) y es significativo destacar que las experiencias que se desarrollan en el siguiente texto, van imbricadas directamente con diversas maneras de investigar.

Algunos autores manifiestan que el escritor de la *Arqueología del saber* y *Las palabras y las cosas* disiente del Foucault de la *Hermenéutica del sujeto*, *Historia de la sexualidad* y otros cursos hechos libros. En la vida académica y personal de este autor se presentaron impases, correcciones, afirmaciones, que bien pueden ser interpretadas como un juego de relevos donde en principio es el poder el que lleva la delantera, pero también tuvieron este lugar, el saber, el lenguaje, la filosofía, la medicina, la analítica, la gubernamentalidad y en el caso de este escrito: la experiencia. El que se autoproclamó como un artificiero, creó su

propio camino, observó su propio terreno y desde allí definió diversas tácticas a emplear, modificó su pensamiento de forma tal, que se habla de un último Foucault, el propositivo, el que puso énfasis en el sujeto, de algún modo el filósofo, aunque es conocida su resistencia al ser denominado con algún adjetivo.

Álvarez Uría y Varela (1991) localizan a Foucault en tres dimensiones, la primera que pertenece al campo del saber donde se analiza la *episteme*, una segunda por el lado del poder junto con los dispositivos y la última, que es el sujeto junto con la ética y para este caso la experiencia, que al final el autor ratificó, constituyó sus trabajos desde el inicio. A decir de Deleuze, este último Foucault junto con sus últimos textos, tienden a una línea cada vez más pura, al tiempo que le llama un gran estilista;

[...] Foucault se inscribe en esta misma línea, es un gran estilista. El concepto adquiere, en él, valores rítmicos o de contrapunto, como en esos curiosos diálogos consigo mismo con los que termina algunos de sus libros. Su sintaxis recoge los reflejos y brillos de lo visible al tiempo que serpentea, se pliega, se despliega o se extiende en la medida de los enunciados. Este estilo en los últimos libros, busca una especie de apaciguamiento, tiende hacia una línea cada vez más sobria, más pura. (Deleuze, 2006, pp. 163 - 164)

Y en este apaciguamiento es, donde se encuentra la experiencia, que también fue materia de estudio del autor francés, y donde se hará una revisión a los textos donde hizo énfasis en esta noción y además donde se observa una amplia relación de esta con la investigación.

Perspectiva Metodológica

La noción de experiencia en el último Foucault³ refiere mirar algunos textos en los cuales y aunque no de manera amplia

3 La referencia aquí al último Foucault se establece en el orden de la lectura de sus últimos cursos situados en textos.

describe este concepto. Estos funcionan como pistas para una posibilidad en la lectura, abordaje y apropiación de este término. Se realizó el rastreo de algunos escritos donde el autor hace mención al término experiencia. En primer lugar, se situará el texto de los cursos dictados a principios del 83 compilado bajo el título *El gobierno de sí y de los otros* y en simultáneo los textos de *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* y *III La inquietud de sí*, seguido de ello se hace una revisión al texto *Hermenéutica del sujeto, Obrar mal, decir la verdad* y también, una entrevista que puede ser entendida como la apuesta más clara donde el autor aborda el tema de la experiencia, referido bajo el título *Cómo nace un "libro experiencia"*. Del mismo modo se consultan otros autores que sirven para acompañar las descripciones de las nociones de experiencia del pensador Foucault, también se realizó la consulta de textos "primarios" mencionados por el autor en sus libros, tal es el caso de los diálogos de Platón o las Pláticas de Epíteto, escritas por Arriano.

Antes de continuar, como ejercicio foucaultiano de claridad frente a lo que no se busca hacer en el rastreo de esta categoría, se establece la imposibilidad de dar al término experiencia un único y finito significado; tampoco la búsqueda tiene que ver con una mirada cómoda de la palabra experiencia, al contrario, este término refiere de manera constante un poco de incomodidad, por lo amplio de su significado, por sus distintas apropiaciones y su uso indiferenciado.

Parafraseando a Martin Jay, la experiencia en Michel Foucault es una estructura multiestratificada, que abordó en diversos campos de sus análisis. Así, este texto actúa como una provocación a pensar el término experiencia, infiriendo que como se verá en los próximos apartados, un mismo autor, un mismo sujeto, puede dar cuenta de un concepto desde diferentes significados y quizá es la característica más obvia de un sujeto que le apostaba a poder ser otro.

La apuesta de este capítulo se encamina por los elementos más significativos que de una manera u otra ofrecen

conceptualizaciones que merecen ser resaltadas y usadas, así como lo expone Castro, al abordar el tema de la experiencia en Foucault, (Castro, 2004):

El término experiencia aparece en numerosas expresiones: experiencia del propio cuerpo, experiencia de la locura, experiencia de la sinrazón, experiencia onírica, experiencia imaginaria, experiencia vivida (*vécue*), experiencia patológica, experiencia literaria, experiencia contemporánea, experiencia de la sexualidad, experiencia de la finitud, etc. (p. 128)

Entonces, hay claridad frente a diversos usos del autor frente a la experiencia y no queda más que agudizar la mirada, apaciguar el momento, mirar al profesor, al filósofo y al escritor, percibirlo desde su experiencia, esa que el mismo dice no se puede repetir ni reexperimentar, pero al menos puede presentarse un cruce con ella y esa es la intención de las siguientes letras, el cruce con las formas de experiencias del autor francés.

¿La experiencia o los focos de experiencia?

Hay una apuesta en las investigaciones de Michel Foucault, en el abordaje de sus análisis y el camino recorrido para hacer una historia de la locura o una historia de la sexualidad. En los últimos cursos explica lo que ha hecho, sus motivos, sus métodos, sus intencionalidades. Deslocaliza la manera conservadora de hacer historia, quiso observar las formas de subjetivación de los sujetos. Rondó con sus propias palabras al auditorio, estableció un sello que le fue personal al ser un pensador que cuestiona lo incuestionable. Tenía unas maneras particulares para salir de asuntos complejos (pues bien solo hasta sus últimos cursos advierte lo que hizo durante todas sus investigaciones), sus formas parecen plausibles y solicita se haga con ellas lo que se quiera, lo que se pueda, al fin y al cabo las denomina como una caja de herramientas. Dentro de esta caja se ubican los focos de experiencia, una metodología desde la cual realizó sus

investigaciones que y en el curso compilado bajo el nombre *El Gobierno de sí y de los otros*, describió detalladamente.

En la clase del 5 de enero de 1983, Foucault advierte que entre las posibilidades de hacer una historia de las mentalidades y/o representaciones, procura hacer una historia del pensamiento infiriendo que ello, “el pensamiento”, se relaciona directamente con los focos de experiencia (Foucault, 2009):

los focos de experiencia, donde se articulan unos con otros: primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Estos tres elementos – formas de un saber posible, matrices normativas de comportamiento, modos de existencia virtuales para sujetos posibles –, estas tres cosas o, mejor, la articulación de estas tres cosas, es lo que puede llamarse, creo, “foco de experiencia”. (p. 19)

Dentro de esta articulación, queda planteado que los campos de saber, la normatividad y las formas de constitución del sujeto funcionan en un engranaje bajo la forma *focos de experiencia*, que dan lugar a una historia del pensamiento, y por lo tanto la hacen particularmente diferente a la historia de las ideas o la historia planteada desde el plano de lo tradicional, con resultados esperados y con héroes, lugares, eventos ya señalados y comprendidos a lo largo del tiempo como escenarios únicos e inapelables. Una de las apuestas claves de Foucault a partir de los focos de experiencia refiere a una forma distinta de pensar la historia.

Ahora bien, esos focos de experiencia más adelante en otro texto el autor los aborda bajo el nombre de “experiencia”, así, Foucault muestra como primera pista metodológica y exponiendo lo abordado en historia de la locura que siempre entendió está, al igual que la sexualidad como una experiencia:

Hablar de la “sexualidad” como de una experiencia históricamente singular suponía también que pudiéramos disponer de instrumentos susceptibles de analizar, según

su carácter propio y según sus correlaciones, los tres ejes que la constituyen: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad. (Foucault, 2012, p. 10)

Así como Foucault plantea los “focos de experiencia” en la articulación de tres formas, saber, poder, sujeto, del mismo modo en el volumen II de *Historia de la sexualidad* da significado al término experiencia desde estas tres dimensiones con la misma exactitud, como se evidencia en la cita anterior. En este sentido se consolida una primera claridad: la experiencia y los focos de experiencia de los dos textos son indistintos y revelan un campo de análisis para investigar la locura, la enfermedad mental, la clínica, la sexualidad, entre otros.

Foucault resuelve algunas inquietudes argumentando que en los dos trabajos arriba mencionados buscó hacer investigación acerca de la experiencia de la locura y la experiencia de la sexualidad, imparcialmente, pasando por las formas de saber, lo normativo y la constitución de sujetos en el caso de la locura como normales y locos, y en el caso de la sexualidad como los sujetos deben reconocerse como sujetos de la sexualidad, sujetos de deseo.

En efecto, se puede inferir que la noción de experiencia en el autor fue un tema elemental en sus trabajos, pero fue realmente mencionada y dilucidada por él, en los últimos textos donde al tiempo recoge de manera más precisa el trabajo al que le apostó. La noción de experiencia siempre circulante fue una preocupación constante del autor, aunque entendida de manera diversa, al hablar de historia de la locura en la clase del curso del 83, Foucault enfatiza que siempre su pretensión fue entender la locura como una experiencia y además de ello como segunda pista metodológica plantea nuevamente al igual que la sexualidad que estas (locura y sexualidad) no son invariantes o universales; sino aspectos particulares.

En este sentido, plantea a manera de ejercicio metodológico lo realizado cuando se dedicó a escribir historia de la locura, desarrollando lo que arriba había mencionado como “focos de experiencia”:

Sea como fuere, ése fue el punto de vista que tomé para tratar de analizar, hace ya bastante tiempo, algo como la locura, no considerada en absoluto como un objeto invariante a través de la historia, y sobre el cual habría actuado cierta cantidad de sistemas de representaciones, de función y valor representativo variable. Esa historia de la locura tampoco era para mí una manera de estudiar la actitud que, a lo largo de los siglos o en un momento dado, había podido adoptarse con referencia a ella. Significaba, en cambio, intentar estudiar la locura como experiencia dentro de nuestra cultura, retomarla, en primer lugar, como un punto a partir del cual se constituía una serie de saberes más o menos heterogéneos, y cuyas formas de desarrollo había que analizar: la locura como matriz de conocimientos, de conocimientos que pueden ser de tipo propiamente médico, y también de tipo específicamente psiquiátrico o de tipo psicológico, sociológico, etc. En segundo lugar, la locura, en tanto y en cuanto es forma de saber, era también un conjunto de normas, unas normas que permitían recortarla como fenómeno de desviación dentro de una sociedad, y al mismo tiempo normas de comportamiento de los individuos con respecto a ese fenómeno de la locura y con respecto al loco, un comportamiento tanto de los individuos normales como de los médicos, el personal psiquiátrico, etc. Tercero y último: estudiar la locura en la medida en que esa experiencia de la locura define la constitución de cierto modo de ser del sujeto normal, frente y con referencia al sujeto loco. Fueron esos tres aspectos, esas tres dimensiones de la experiencia de la locura (forma de saber, matriz de comportamientos, constitución de modos de ser del sujeto), los que, con mayor o menor éxito y eficacia, procuré unir. (Foucault, 2009, pp. 19 - 20)

De este modo Foucault presenta la experiencia como una categoría metodológica que recorre tres partes de un objeto y que por ello es distinto a hacer una simple historia de la locura.

Al respecto es importante mirar las siguientes preguntas planteadas acerca de la experiencia de la locura, por Foucault en una entrevista en 1981:

En términos concretos, si se quiere, se llega a lo siguiente: ¿hay o no una experiencia de la locura característica de una sociedad o de un tipo de sociedad como las nuestras? ¿Cómo pudo constituirse esa experiencia de la locura, cómo pudo surgir? Y, a través de esta experiencia de la locura, ¿cómo pudo constituirse la locura en cuanto objeto de saber para una medicina que se presentaba como medicina mental? A grandes rasgos, eso deriva en: ¿por medio de qué transformaciones históricas, qué modificaciones institucionales, se constituyó una experiencia de la locura en la cual están a la vez el polo subjetivo de esa experiencia y el polo objetivo de la enfermedad mental? (Foucault, 2014, p. 253)

Estas preguntas de orden metodológico, dan cuenta de los procesos de investigación del autor. En la misma clase del 83, más adelante plantea que la experiencia sirve como matriz de análisis de las prácticas discursivas y formas de veridicción:

En principio, el estudio del eje de la formación de los saberes es lo que intenté hacer en particular con referencia a las ciencias empíricas en los siglos XVII y XVIII, como la historia natural, la gramática general, la economía, etc., que solo eran para mí un ejemplo para el análisis de la formación de los saberes. Y al respecto estimé que, si se quería efectivamente estudiar la experiencia como matriz para la formación de los saberes, había que tratar no de analizar el desarrollo o el progreso de los conocimientos, sino de señalar cuáles eran las prácticas discursivas que podían constituir matrices de conocimientos posibles, estudiar en esas prácticas discursivas las reglas, el juego de lo verdadero y lo falso y en general, si se quiere, las formas de la veridicción. (Foucault, 2009, p. 20)

Esta forma la plantea como un primer desplazamiento “Del conocimiento al saber, del saber a las prácticas discursivas y las reglas de veridicción” (Foucault, 2009, p. 20), en un segundo

desplazamiento, Foucault muestra que “el desplazamiento consistió en lo siguiente: pasar del análisis de la norma al de los ejercicios del poder; y pasar del análisis del ejercicio del poder a los procedimientos, digamos, de gubernamentalidad.” (Foucault, 2009, p. 20) y en el tercer desplazamiento aduce que “se trataba una vez más de efectuar un desplazamiento, pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación, y analizar esas formas de subjetivación a través de las técnicas/ tecnologías de la relación consigo mismo o, si lo prefieren, de lo que puede denominarse pragmática de sí.” (Foucault, 2009, p. 21), o este último desplazamiento como lo explica de manera más clara en el volumen dos de *Historia de la sexualidad*, como una experiencia de sí mismo:

Para comprender cómo el individuo moderno puede hacer la experiencia de sí mismo, como sujeto de una “sexualidad”, era indispensable despejar antes la forma en que, a través de los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo. (Foucault, 2012, pp. 11 - 12)

Estos desplazamientos son movimientos en los que Foucault insistió y que toma como forma y apuesta de investigación, así al finalizar la primera hora de clase del 5 de enero manifiesta, que lo que ha realizado en sus distintas investigaciones es una historia de distintas experiencias:

Sustituir la historia de los conocimientos por el análisis histórico de las formas de veridicción; sustituir la historia de las dominaciones por el análisis histórico de los procedimientos de la gubernamentalidad, y sustituir la teoría del sujeto o la historia de la subjetividad por el análisis histórico de la pragmática de sí y las formas adoptadas por ella: éstas eran las diferentes vías de acceso mediante las cuales intenté circunscribir un poco la posibilidad de una historia de lo que podríamos llamar “experiencias”. Experiencia de la locura, experiencia de la enfermedad, experiencia de la criminalidad y experiencia de la sexualidad, otros tantos focos de experiencias que son, creo, importantes en nuestra cultura. Tal fue entonces,

si se quiere, la trayectoria que procuré seguir y que era preciso tratar de reconstruir honestamente en beneficio de ustedes, aunque sólo fuera para recapitular. Pero ustedes ya lo sabían (Foucault, 2009, pp. 21 - 22).

Se concluye, entonces, en esta primera parte, que la noción de experiencia –que a decir verdad, solo se diferencia por el objeto estudiado– sexualidad, locura, delincuencia; es la misma, con el mismo método de estudio y tiene que ver con una forma de análisis en la cual el autor cimentó sus investigaciones. Por tanto, brinda posibilidades para indagar acerca de diversos temas y aspectos en los que se quiera abordar una investigación, de este modo se lograrían evidenciar muchas otras potencias desde una perspectiva distinta. Cabe anotar, lo que menciona Jay sobre la apuesta de Foucault de una experiencia desde una forma multiestratificada que es una causa y no simplemente un efecto:

En otras palabras, es una estructura multiestratificada general a una cultura y basada en una correlación de factores antes que en su mutua controversia, pasible de ser observada desde afuera por un historiador desapasionado como un objeto de indagación. Más aún, se trata de una estructura que no es un efecto derivado de los discursos epistémicos o de las reglas normativas, sino de algo que surge cuando estos se correlacionan con diferentes formas de subjetividad. En este sentido, la experiencia se entiende como la *causa*, y no el efecto, del discurso de la sexualidad en la cultura occidental. (Jay, 2009, p. 448)

De este modo en los siguientes dos apartados, se resaltarán otras estratificaciones de la experiencia en Foucault, resaltando que la que se acaba de describir es una apuesta investigativa que localiza el término de la experiencia en el campo de pensamiento de los sujetos que se constituyen, desde una perspectiva más académica e investigativa, aquí se observó al profesor Foucault de los focos de experiencia del Collège de France, el paso siguiente es abordar al filósofo de la experiencia como competencia, a la experiencia del presente, a la experiencia como ensayo.

La experiencia como competencia y canon

La forma de apaciguamiento, la línea más sobria de Foucault, que señalaba Deleuze, es la apuesta por la verdad, el conocimiento y el cuidado de sí, que aborda en *La hermenéutica del sujeto*. En este sentido el pensador francés indagó en diversos aspectos acerca de esta verdad que se dice o de la que se habla⁴. Foucault dialogó con los filósofos griegos y romanos, desarrolló los textos de dichos filósofos y los desglosó, los puso a su merced para afirmar que existen otras maneras de ver-se al sujeto, de mirar-se en el presente, con unas características particulares, con unos modos de vida, en el que los griegos pueden brindar ciertas maneras de vivir, pero donde la pretensión no es retornar a estos. Valga la aclaración de Deleuze, cuando le preguntan acerca del retorno de Foucault a los griegos:

No, en absoluto, nada de retorno a los griegos. Foucault odiaba los retornos. Nunca ha hablado de otra cosa más que de aquello que vivía: el dominio sobre sí mismo, o más bien la producción de sí mismo, esto es una evidencia en Foucault. Lo que dice es que los griegos han “inventado” la subjetivación, y ello porque su régimen – la rivalidad de los hombres libres – se lo permitía (los juegos, la elocuencia, el amor, etc.). (Deleuze, 2006, p. 183)

Con dicha aclaración del no retorno, pero sí de la producción de subjetivación, de la mirada desde el presente, de la lectura de los griegos (no como una suerte nostalgia, sino como una capacidad de entenderlos en el momento presente) el pensador francés desarrolló sus clases y a lo largo de ellas desplegó diferentes elementos, hacia una búsqueda del dominio sobre sí mismo.

La palabra experiencia es retomada en una clase en especial (3 de marzo de 1982, primera hora), a propósito de la escucha,

4 Este apartado del curso de la *Hermenéutica del sujeto* es un prelude para describir el significado de la *parrhesía*, y la llegada a esta por diversos tipos de ejercicios, como el la escucha, el habla, la lectura y la escritura.

teniendo en cuenta que en esta intervención en el Collège de France, desarrolló junto con esta, otras formas, como la lectura, la escritura, elementos especiales para una práctica ascética, se halla aquí el Foucault de la ascesis, de la filosofía, de las prácticas de subjetividad:

Comprenderán entonces cuál será la primera forma, la forma inicial, indispensable de la ascesis concebida así como subjetivación del discurso de verdad. Todas las técnicas y las prácticas que conciernen a la escucha, la lectura, la escritura y el hecho de hablar van a ser a la vez el primer momento, la primera etapa, pero también el soporte permanente de esa ascesis como subjetivación del discurso de verdad. Escuchar, saber escuchar como corresponde; leer y escribir como corresponde; y también hablar, van a ser como técnicas del discurso verdadero, el soporte permanente y el acompañamiento ininterrumpido de la práctica ascética. (Foucault, 2004, p. 317)

Teniendo en cuenta la anterior precisión, especialmente en el saber escuchar como corresponde es donde el autor francés hace el rastreo y ubica la experiencia, la habilidad para escuchar en un primer lugar para poder llegar a la ascesis y al discurso de verdad:

Podemos decir que escuchar es, es en efecto, el primer paso, el primer proceder en la ascesis y la subjetivación del discurso de verdad, porque escuchar en una cultura que, como bien saben, era en todo caso fundamentalmente oral, es lo que va a permitir recoger el *logos*, recoger lo que se dice de verdad. Pero la escucha, si se la realiza como corresponde, es lo que va a dejar al individuo persuadirse de la verdad que se le dice, de la verdad que encuentra en el *logos*. Y por último, la escucha va a ser el primer momento del procedimiento mediante el cual esa verdad percibida, esa verdad escuchada y recogida como corresponde, va a hundirse, en cierto modo en el sujeto, a incrustarse en él y empezar a convertirse en *suus* (a volverse suya), para constituir así la matriz del *ethos*. (Foucault, 2004, p. 318)

El punto de partida para la experiencia, según lo expuesto por Foucault referenciando a Epicteto, Seneca y Plutarco, es la escucha. Uno de los cinco sentidos del hombre, que dará lugar al acceso a la verdad. El filósofo francés dialogó con Epicteto, para plantear otra mirada a la experiencia. El esclavo de Epafrodito señaló algunas precisiones acerca del habla y de la escucha, en sus disertaciones o pláticas escritas por Arriano (1957):

Como uno lo dijese:

- Muchas veces deseoso de escucharte vine a ti y nunca me contestaste. Y ahora te ruego, si es posible, me digas algo.

- ¿Parécete, le replico, que como de otras cosas existe un arte, así también para hablar, la cual quien la posea hablará, con pericia, quien no la posea, sin pericia?

-¿Luego quien con el hablar él mismo se beneficie y sea capaz de beneficiar a otros, ése hablará con pericia; en cambio, quien más bien se perjudique y perjudique, éste será inhábil en el arte esta del hablar? Hallarás unos que se perjudican y otros que se benefician. Más los que escuchan, ¿todos se benefician de lo que escuchan, o también entre éstos hallaras unos que se benefician, otros que se perjudican?

-También entre estos, dijo

-Luego, igualmente aquí, ¿quiénes escuchan con pericia se beneficia, los que sin pericia se perjudican?

Asistió él.

- ¿Existe, pues, cierta pericia, así como en el hablar, también en el escuchar?

-Eso parece (p. 149)

La anterior, es una de las citas que retomó en esta clase Foucault y se muestra muestran la experiencia desde otro significado. La falta de habilidad o pericia en la escucha, al igual que el habla puede perjudicar al sujeto, por ello para escuchar, se requiere experiencia, habilidad, de tal manera que con lo que se escuche se obtenga cierto beneficio. Así, la escucha, es

entonces, *empeiria*, es *competencia*⁵, es habilidad adquirida, que al tiempo se conjugará con la *tribe* que es la práctica asidua:

Pues bien, dice Epicteto, para saber hablar como corresponde, útilmente, para evitar hablar de manera vana o perjudicial, hace falta algo que es una *tekhne*, un arte. También para esculpir como corresponde hace falta cierta *tekhne*. Y bien, para escuchar hace falta la *empeiria*⁶, vale decir, la competencia, la experiencia, digamos la habilidad adquirida. También es necesario la *Tribe* (que es la aplicación, la practica asidua). Por consiguiente para escuchar como corresponde precisamos la *empeiria* (la habilidad adquirida) y la *tribe* (la practica asidua), así como para hablar es necesaria la *tekhne*. Podrán advertir a la vez la comparación y la diferencia. Como ven, Epicteto subraya claramente que, para hablar como se debe, se necesita *tekhne*, un arte. Mientras que para escuchar se necesita experiencia, competencia, practica asidua, atención, aplicación, etcétera. (Foucault, 2004, pp. 323-324)

Lo que tiene que ver con la escucha y la experiencia y a su vez esta como competencia, es la atención. La práctica constante de quien agudiza el sentido de su oído, para obviar aquello que no le sirve y quedarse con aquello que le permite llegar a la verdad⁷. Así, más adelante en el curso, el profesor continúa aludiendo aquella analogía entre la filosofía y la medicina (la una como cura del alma, la otra como cura del cuerpo), que hay una clara oposición entre el arte, la *tekhne* y la *empeiria*, en esta ocasión hace referencia a Platón:

5 La traducción de las palabras habilidad y pericia al idioma francés es competencia, "*compétence*". Así como el término perito es *compétent*. (Diccionario francés-español)

6 En el texto platicas II de Epicteto la palabra que el autor francés indica como experiencia es realmente Pericia o su equivalente al sujeto "Perito" al que le atañe saber escuchar.

7 Luego si el hablar como se debe atañe al perito, ¿ves cómo también escuchar útilmente atañe al perito? Y aún lo de perfecta y útilmente, si quieres de momento prescindamos, pues muy lejos estamos ambos de eso. (Platicas 24, 6-13)

Ahora bien en el vocabulario filosófico técnico (el vocabulario filosófico a secas) aparece con mucha regularidad una oposición reconocida, admitida (una distinción, en todo caso), entre *tekhne*, por un lado y *tribe* y *empeiria*, por el otro. Al respecto, hay un texto del Fedro que es absolutamente claro. En 270b, Platón habla de la medicina y el arte oratorio⁸. Y dice: en la medicina y el arte oratorio, hace falta desde luego mucha costumbre, experiencia, etcétera. Pero, agrega, *empeiria* y *tribe* (las dos palabras están juntas como el texto de Epicteto) no bastan. Además de ellas, se necesita algo que es la *tekhne*. La *tekhne* se basa [en] e implica el conocimiento: conocimiento del cuerpo en su realidad misma. Así, la medicina será una *tekhne*, o en todo caso supondrá una basada en el conocimiento del cuerpo. Y el arte oratorio será una *tekhne* en la medida en que se apoye en un conocimiento del alma. Mientras que en el caso de la *empeiria* y la *tribe*, los conocimientos no son necesarios. (Foucault, 2004. pp. 323 - 324)

La experiencia despojada del conocimiento, la experiencia a secas, la experiencia que tiene que ver con la costumbre, con el tiempo (recorrido cronológico, enseñanzas transmitidas de generación en generación, tradición) una experiencia que acompañada por el conocimiento llega a ser una *tekhne*, un arte para hablar y una competencia, una verdadera experiencia para escuchar. En el texto de Platón que cita Foucault del Fedro, en la conversación con Sócrates la experiencia, no es suficiente, tiene que ir acompañada de un conocimiento, para que pueda ser entendida como un arte, se interpreta como preludeo, como

8 “Sócrates: Con la retórica, sucede lo mismo que con la medicina.

Fedro: Explicáte.

Sócrates: Estas dos artes piden un análisis exacto de la naturaleza, uno de la naturaleza del cuerpo, otro de la naturaleza del alma, siempre que no tomes por única guía la rutina y la experiencia, y que reclames al arte sus luces, para dar al cuerpo salud y fuerza por medio de los remedios y el régimen, y dar al alma convicciones y por medio de sabios discursos y útiles enseñanzas”. (Fedro, 270b).

condición para el habla, primero se escucha, se agudiza el sentido de la audición, luego por la experiencia adquirida se invita a hablar. Escuchar del tal modo que esta misma practica incite hablar.

Más adelante Foucault expone, la misma distinción entre la *tekhne* (que tiene que ver más con el habla) y *empeiria* (la escucha) de modo tal que la escucha tiene que ver más con la experiencia y la *tekhne* con el arte con el habla, de este modo no sería propio aludir a un arte de la escucha:

Por lo tanto, lo que podríamos llamar - con una expresión un poco sosa- un "arte de escucha" no puede ser un arte en sentido estricto. Es experiencia, es competencia, es habilidad, es una manera determinada de familiarizarse con las exigencias de la escucha. *Empeiria* y *tribe*, todavía no *tekhne*. Hay una *tekhne* para hablar, no la hay para escuchar. (Foucault, 2004, p. 324)

Se observa entonces, que la noción que Foucault establece aquí teniendo en cuenta textos filosóficos acerca de la experiencia tiene que ver con esta en relación con una habilidad o competencia que se ubica en el acto mismo de escuchar. Una competencia que tiene que ver con el sujeto, que además precisa estar en armonía con la atención (*prosoche*), con el entrenamiento asiduo de quien escucha, una experiencia como competencia del saber ser del sujeto. Si bien, la competencia del escucha parece tener una especificidad en el sujeto, lo que desarrolla Epicteto y que es retomado por Foucault, es que la escucha, el habla, la lectura y la escritura, son procesos que van imbricados en el sujeto, pues a decir de la escucha, esta es, una práctica constante durante la vida del sujeto, una experiencia de vida, que le lleva a hablar, a escribir, a leer, a pensar.

Es preciso y oportuno evidenciar la relación entre la experiencia, la competencia y la atención, además, es posible que estas tres se encuentren vinculadas por una forma de vida que tiene que ver el tiempo actual con el presente. Experimentar, competir y atender son prácticas que van aunadas en unas

maneras y en unos gestos particulares de los sujeto (ya se había mencionado lo de la experiencia amorfa y atemporal). En este sentido, la experiencia como competencia y atención crea en el sujeto un ritmo, un movimiento que tiene que ver con la agudeza del sujeto y de este en el tiempo, en el tiempo presente.

Si se aplica el infinitivo del verbo escuchar la experiencia, la competencia y la atención, tiene un lugar reservado en el tiempo presente. En este sentido, es contradictorio por lo tanto hablar de una experiencia “anterior” a la experiencia, cabría preguntarse qué hay antes de la experiencia, o si después de ella se repite de manera idéntica (cuestión que más adelante se aclarará con el autor francés). La cuestión con la experiencia es que se trae a colación al presente, porque rozan con experiencias que se han tenido, sin ser idénticas, sin tener carácter de imitación, pero esta es traída por una cuestión de ontología.

La pretensión del autor francés, como lo aclara Deleuze, no es tener una experiencia como la de los griegos, porque su tiempo y espacio se movilizaban y se ambientaban de manera distinta, a lo que si invita es a escuchar en este tiempo presente, si realmente se realiza un ejercicio de escucha y de discriminación entre lo *logikos* y lo *pathetikos*, elementos que resalta Foucault, constantes en la competencia de escuchar.

Deleuze, afirma que, la experiencia tiene que ver con lo actual y por ello este autor que escribe sobre Foucault aclara que a este más que interesarle los griegos o querer retornar a ellos busca una relación con la subjetivación:

[...] Lo que auténticamente le interesa es nuestra relación actual, con la locura, con los castigos, con el poder, con la sexualidad. No le interesan los griegos sino nuestra relación con la subjetivación, nuestro modo de constituirnos como sujetos. Pensar es siempre experimentar, nunca interpretar, pero la experimentación es siempre actual, acerca de lo que emerge, de lo nuevo, de lo que se está formando. La historia no es experimentación, ella representa únicamente el conjunto de las condiciones prácticamente restrictivas

que permiten experimentar algo que se escapa a la historia. Sin la historia la experimentación quedaría indeterminada, incondicionada, pero la experimentación no es histórica, sino filosófica. (Deleuze, 2006, p. 171)

Precisamente, con esta experiencia filosófica desde donde el profesor del Collège de France realiza sus últimas investigaciones, bien lo aclara Deleuze, que el interés de Foucault por los griegos es para interrogarlos y a partir de allí crear una propia experiencia, esa cuestión del presente con la experiencia ahonda en un plano más profundo de la escucha:

Ciertamente, necesitamos interrogar a los griegos, pero únicamente porque ellos, según Foucault, han inventado esta noción, esta práctica del modo de vida... hubo una experiencia griega, experiencias cristianas, etc., pero ni los griegos ni los cristianos pueden hacer hoy nuestra experiencia por nosotros. (Deleuze, 2006, p. 171)

En la escritura, en el giro, en el cambio de Michel Foucault del segundo tomo de *Historia de la sexualidad* retoma lo que pretende hacer con la experiencia de la sexualidad. Así, ante una pregunta que le formulan acerca del plan distinto que tomó la *Historia de la sexualidad*, Foucault responde;

He cambiado de parecer. Un trabajo no es muy divertido si no supone al mismo tiempo una tentativa para modificar lo que uno piensa o incluso lo que uno es. Había empezado escribir dos libros de acuerdo con mi plan primitivo, pero muy pronto comencé aburrirme. Había cometido una imprudencia contraria a mis propios hábitos. (1991, p. 229)

El intelectual está lejos de hacer una historia esquemática de la sexualidad, aunque así se titulen sus tres tomos. Sin embargo, el autor francés de las problematizaciones encuentra su propia manera de investigar y dar cuenta de dicha investigación en sus libros, sus caminos se vuelven poco comunes, el discurso se centra en el sujeto, en la subjetividad y esas otras aperturas donde se puede ejercer y por ello se atreve a hablar del sujeto de la sexualidad, de la experiencia de la sexualidad.

Como él mismo lo describiera en una entrevista, es muy decible que una preocupación constante de la experiencia de la sexualidad haya sido llevada a cabo en sus investigaciones, lo que se traduciría en su propia experiencia de la sexualidad, subrayando que esto tiene que ver con la coherencia (del autor y lo que escribe) como estrategia, la coherencia de su propia vida:

A lo sumo, diría que ni siquiera busco afianzar la coherencia; diría que esa coherencia es la coherencia de mi vida. Di combate a propósito de ciertos temas, es cierto: esos son fragmentos de experiencia, fragmentos de autobiografía. Tuve cierta experiencia es de los hospitales psiquiátricos. Tuve, por otras razones, experiencias con la policía. Y también tengo cierta experiencia en lo relacionado con la sexualidad. Es mi biografía. Intento dar combate cuando advierto un vínculo lógico, una implicación, una coherencia entre un elemento y otro. Pero no me sitúo como el universal combatiente de una humanidad sufriente bajo todas las formas y todos los aspectos, y preservo mi libertad con respecto a los combates en que me involucré. Diría que la coherencia es estratégica. Si peleo por tal o tal otra cosa, es porque eso me importa en mi subjetividad. Me doy perfecta cuenta de que el punto de apoyo y la coherencia también pasan por ahí. Pero a partir de las elecciones que se esbozan sobre la base de una experiencia subjetiva, se puede pasar a otras cosas, de modo tal de tener una coherencia real, un plan o un cariz de racionalidad que no se apoye en una teoría general del hombre. (Foucault, 2014, p. 276)

La agudeza en el oído de Michel Foucault, su competencia para escuchar y escuchar-se, mediante esta y otras competencias hizo o iba desarrollando su conocimiento de sí, aquello que involucraba su propia experiencia para de este modo, hacer investigaciones exhaustivas que siguen siendo materia de revisión, de apropiación, de discusión, así como de verificación, detección y hasta descredito. Cabría preguntarse quizá si algún autor o algún filósofo puede llegar a escribir acerca de algo que no le haya significado una experiencia o al menos haya rozado con ella.

En el tiempo en que Foucault daba sus cursos en el Collège de France, escribía su investigación acerca de la sexualidad, asimismo se puede observar en un pequeño apartado del volumen III de *Historia de la sexualidad* que la experiencia nuevamente es mencionada esta vez en relación con el arte de la onirocrítica de Artemidoro, como una forma de control y verificación, aquí la experiencia es mencionada como un Canon y testigo de todo lo que se dice; nuevamente Foucault sitúa la experiencia desde la filosofía, la ubica desde lo que se dice.

De acuerdo con lo anterior, la experiencia es aquello a lo que es sometida una información, un conocimiento, en este sentido la experiencia tiene que ver con las dos operaciones: el hablar y el escuchar, muy parecido a lo planteado por Epicteto. Nuevamente se encuentra aquí la experiencia como una habilidad adquirida, como una competencia. Artemidoro es considerado uno de los más importantes interpretadores de sueños u *Oneirokritiká*, no es en vano que sugiera que para poder ser un verdadero interpretador de sueños, es necesario tener la experiencia, comparar, confrontar, para establecer que es lo que se va a decir.

Sin embargo, todo lo que refiere, Artemidoro está bien dispuesto a no transmitirlo tal cual, sino a someterlo a la "experiencia" (*peira*) que es para él el "canon" y el "testigo" de todo lo que dice. Y hay que entender con ello que controlará las informaciones a que se refiere por medio de la comparación con otras fuentes, por la confrontación con su propia práctica y por el trabajo de razonamiento y de la demostración: así, no se dirá nada "en el aire" ni por "simple conjetura". Se reconocen los procedimientos de encuesta, las nociones -como las de historia, las de *peira*-, las formas de control y de "verificación" que caracterizan a esa época, bajo la influencia más o menos directa del pensamiento escéptico, las colectas de saber efectuadas en el orden de la historia natural o de la medicina. El texto de Artemidoro ofrece la ventaja considerable de presentar una reflexión elaborada sobre una vasta documentación tradicional. (Foucault, 2001, p. 7)

La experiencia que se retoma en la cita anterior tiene que ver con ésta como la confrontación con la propia vida y a partir de esta someter a verificación, es decir, es necesario experimentar para poder dar cuenta de lo que se habla o de lo que se dice, también se podría interpretar esta experiencia como una forma de dominio sobre sí mismo, eso que solo se encuentra sobre el sujeto mismo dentro de él, a solas, despojado de todo lo material. El uso de la “*peira*” es una de las características de la práctica de sí mismo, una manera desde la cual el sujeto puede mirarse y mirar a los otros, una competencia, una habilidad adquirida, aquello que se retoma, que lo que se vuelve una y otra vez, pero cuyo fin no es una repetición idéntica.

Teniendo en cuenta lo anterior, Foucault también hace una claridad frente a la experiencia y es la imposibilidad de reexperimentar, a decir del autor,

Una experiencia es, por cierto, algo que uno tiene solo, pero que no producirá todo su impacto a menos que el individuo se las ingenie para escapar de la pura subjetividad, de manera tal que a otros les sea posible – no digo reexperimentarla exactamente pero– al menos cruzarse con ella reconstruirla. (Foucault, 1991, p. 40)

Cerrando este breve apartado, es oportuno revisar como Foucault y su mirada a los griegos y romanos desde el presente, refiere otras maneras y formas de visibilizar la experiencia que se encontraría del lado del sujeto mismo, como una competencia, una habilidad una confrontación. Se puede inferir entonces, que esta parte de la experiencia desde su significado grecorromano, que se encuentra en la última parte que el autor menciona de los focos de experiencia (formas de saber, normatividad y sujeto), y hace énfasis sobre la práctica de sí del sujeto, a partir de los discursos que lo han constituido y las prácticas que lo hacen un sujeto con diversas características en el tiempo presente.

La experiencia como ensayo sobre uno mismo

En el anterior apartado, el filósofo francés apuntó al ejercicio de la escucha para llegar a una ascesis. Sin embargo, como una propuesta de la vida como una obra de arte, también abordó el tema del habla, la lectura y más exactamente la escritura, así, nuevamente referencia esta como una experiencia determinante en los sujetos.

En una de las entrevistas que le realizó el italiano Ducio Trombatori, hacia el año 1981, Foucault se dedicó entre muchos temas, a dialogar sobre la experiencia, sobre todo demarcó sus palabras desde el precepto del libro como experiencia. En este sentido, el autor francés aborda el tema de la experiencia nuevamente como una manera para investigar, escribir, y desde luego como una forma de experimentar sobre uno mismo, al tiempo se evidencia la invitación a tener otro tipo de experiencia a partir de lo que escribe, de tal modo, así mismo como se denominó como un artificiero, se describe en esta entrevista como un experimentador:

[...] me considero más un experimentador que un teórico, no desarrollo sistemas deductivos que deban ser aplicados uniformemente en diferentes campos de investigación. Cuando escribo, lo hago, por sobre todas las cosas, para cambiarme a mí mismo y no pensar lo mismo que antes. (Foucault, 1981, p. 9)

Este mismo elemento que guarda tanta relación con aquello que Foucault menciona como la problematización, en el sentido de no pensar lo mismo que se pensaba antes, como un proceso de cambio y transformación sobre uno mismo, de una aventura donde no se sabe cuál será el desenlace, que tiene que ver con lo impredecible, donde solo se vale ensayar y de este modo conocer más allá de lo pensable. Así, aunque el autor no lo mencione, o no lo relacione de manera directa, se puede deducir que experiencia y ensayo van de la mano.

¿Qué valdría el encarnizamiento del saber si solo hubiera de asegurarse la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo, y hasta donde se puede, el extravío del que conoce? Hay momentos de la vida en o que la cuestión del saber, si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve, es indispensable para seguir contemplando o reflexionando. Quizás se me diga que estos juegos sobre uno mismo deben quedar entre bastidores... Pero, ¿qué es filosofía hoy -quiero decir, la actividad filosófica- sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber de cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles donde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambio mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. El ensayo que hay que entender como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad y no como una apropiación simplificadora del otro con fines de comunicación, es el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía es hoy lo que fue, es decir una ascesis, un ejercicio de sí del pensamiento. (Foucault, 2001, p. 12)

Es válido, entonces, preguntarse si la elección por diferentes tipos de escritura no está en un gran porcentaje, regulada por las propias maneras del ser del sujeto; si la iniciativa y la constancia de tantos escritores no apuntan a dar unas formas, tiempos y maneras de ver el mundo y experimentar con él en cada letra, en cada párrafo, ficticio o real, de carácter filosófico o científico, banal o profundo.

También Foucault abordó el tema de la investigación como una experiencia que transforma y que actúa casi como un desgarramiento del sujeto mismo, como una desobjetivación, la escritura de los libros como un impedimento para ser el mismo:

A diferencia de esto (la experiencia como fenomenología), la experiencia, de acuerdo con Nietzsche, Blanchot y Bataille, tiene la tarea de desgarrar al sujeto de sí mismo, de modo que no sea ya el sujeto como tal, que sea completamente “otro” de sí mismo, de modo de llegar a su aniquilación, su disociación. Y es este emprendimiento de desubjetivación, la idea de una experiencia límite que desgarrar al sujeto de sí, la lección fundamental que he aprendido de estos autores. Y no importa cuán aburridos o eruditos hayan resultado mis libros, esa lección me ha permitido siempre concebirlos como experiencias directas, para <<desgarrarme>> de mi mismo, para impedirme ser siempre el mismo. (Foucault, 1981, p. 12)

Impedimento de ser siempre el mismo, incapacidad de permanecer en un solo lugar de tener un solo rostro, de caminar a un mismo ritmo, eso es, a decir de Foucault lo que impide la experiencia, se puede inferir que en el pensador francés toda experiencia es determinante, pues en definitiva ponen al sujeto en otro lugar, la experiencia es interpretada por este también como la experiencia límite, y es que la experiencia también raya con el borde de la imposibilidad, con lo que se cree es imposible experimentar y se hace posible cuando llega, cuando sacude al sujeto, cuando excede incluso los límites de la razón, por eso la vida del intelectual francés también fue una constante experiencia límite, no solo en su escritura, sino también en su manera de vivir en todos los sentidos.

Foucault refería sus investigaciones dentro de una suerte de desprendimiento de sí mismo, en relación con ser un intelectual, un teórico, un universitario:

¿Cuál puede ser la ética de un intelectual -reivindico este término intelectual que actualmente parece provocar náuseas en algunos- sino ésta: ser capaz permanentemente de desprenderse de sí mismo? (lo que es justamente lo contrario de la actitud de conversión) ...Ser a un tiempo universitario e intelectual consiste en intentar hacer uso de un tipo de saber y de análisis que se enseña y se recibe en

la universidad de tal forma que se modifique no solo el pensamiento de los demás sino también el de uno mismo. Este trabajo de modificación del propio pensamiento y el de los otros me parece la razón de ser de los intelectuales. (Foucault, 1991, p. 238)

De este modo, una de las apuestas en el trabajo de Foucault, que funciona como pista metodológica y como práctica de filosofía de vida, es aquella que consiste en la transformación del sujeto a través de su objeto a investigar, analizar, problematizar, pensar, etc. Esto no tiene que ver con un ejercicio automático, ni sistemático, mucho menos previsible, más bien consiste en un ejercicio de sí mismo que hace que se piense en diferentes tiempos, relación que se guardaría estrechamente entre la experiencia y la ontología del presente, “Más bien, lo que intentó es experimentar por mí mismo – pasando a través de un determinado contexto histórico-, experimentar lo que somos hoy, no solo lo que fuimos, sino lo también lo que somos actualmente.” (Foucault, 1981, p. 13).

En efecto, esta manera de pensarnos en lo actual, también refiere una manera que no obedece solo a una experiencia individual. Así cuando se investiga, aunque de primer plano se encuentra la experiencia que atraviesa al sujeto (experiencia particular) y que, indica Foucault, siempre tendrá algo que ver con una experiencia personal, esto tiene que afectar al colectivo (experiencia colectiva) en unas formas de pensar. Entonces a propósito de dar forma y tiempo a la experiencia a través del sujeto, es que esta se hace visible para los otros. Así, el papel principal del sujeto que investiga, que se afecta y logra afectar a sus lectores:

Una experiencia es, por supuesto, algo que se vive solo; pero no puede tener su efecto completo a menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que otro pueda, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas. (Foucault, 1981, p. 17)

El abordaje de Foucault en esta entrevista tuvo que ver con otra forma que metodológicamente expresa en sus investigaciones y estudios que sería una manera de actuar sobre sí, pero al tiempo sobre los otros, no como un efecto de verdad y de prescripción sobre el deber ser, sino como una invitación como una manera de experimentar, como una práctica de vida que afecta la vida de los otros:

En mi caso, se trata de algo completamente distinto: mis libros no tienen ese tipo de valor (no son prescriptivos). Funcionan como invitaciones, como gestos hacia los demás, para aquellos que puedan querer, eventualmente, hacer lo mismo, o algo semejante, o, en cualquier caso, para aquellos que intenten deslizarse hacia ese tipo de experiencia. (Foucault, 1981 p. 16)

En este último elemento que se abordó de la experiencia de Foucault, queda clara la invitación a entender, sentir y pensar la experiencia no solo en sus textos, que aún son materia de análisis y de realización de proyectos, sino en otros elementos que pueden llevar al sujeto a ser distinto a quien era antes, a pensar de otra manera, a someter su propio juicio a un desgarramiento, para empezar a ser otro. Es preciso indicar la relación directa entre experiencia y sujeto, y como esta se da a través del encuentro con otros elementos como el cine, una conversación, una tesis, una imagen, el mismo silencio, entre otras muchos elementos que afectan al sujeto y lo hacen dar forma y tiempo a la experiencia, que indican una actualización en su pensamiento.

¿Qué queda por experimentar?

La relación que queda entre los focos de experiencia, la experiencia como competencia y como ensayo, es que estas tres maneras de entenderla apuntan a algo muy específico y es a una modificación en los modos de investigar, en un apuesta a que el objeto a investigar, lleve a una transformación, modificación,

desgarramiento, limite, desprendimiento del propio sujeto. Con los focos de experiencia se encuentran las herramientas, los elementos básicos para hacer una pregunta acerca de temas “frecuentes” o “naturalizados”. Por otra parte, la experiencia como competencia, es la capacidad misma del investigador para indagar, agudizar, atender, profundizar en su investigación y por último, la experiencia como ensayo junto con las dos anteriores, permite que el investigador haga un ejercicio sobre sí mismo, que no se trate solo de plasmar letras en varias hojas, de leer autores, de identificar regularidades, de señalar novedades, sino también, de ser un sujeto completamente distinto al que era antes de emprender el camino de investigar.

Lo expuesto en las líneas anteriores, acerca de lo que Michel Foucault y el abordaje con la experiencia revelan, ponen de manifiesto en primera medida, que más que certezas, quedan varias preguntas e invitaciones a ahondar en algunos de los conceptos con los que relaciona la experiencia, o incluso pensar en otras formas de experiencia, situación que es natural, por la inmensidad del término. El papel de delimitar un término a lo que expone un autor, permite hacer una búsqueda exacta, sin embargo, la noción de este autor también viene nutrida del encuentro con otros autores, como lo mencionó en sus entrevistas, ello sería materia de otro escrito que profundice en los aportes de otros autores o en las similitudes en las conceptualizaciones de este término.

En primer lugar, los focos de experiencia que desarrolló el autor francés, indican maneras de investigar que pueden ser apropiadas en diversos tipos de investigación que quieran cumplir con una función de problematización y que apunten al querer obtener resultados distintos utilizando desde luego la historia, pero dando a esta un sentido distinto al que se le ha conocido por tanto tiempo.

Lo que se expuso en el segundo apartado, donde Foucault retoma a Epicteto y Artemidoro, entre otros, supone hacer una mirada distinta a la experiencia como competencia, como

habilidad adquirida, habilidad que puede ser desarrollada por todos y cada uno de los sujetos, competencia colectiva quizá, pero al fin una competencia que convoca a otras formas de pensar, que estimula a la desestructuración, a la atención de sí del sujeto, a escuchar-se y encontrar allí sus discursos de verdad. En algunas revisiones que se han hecho acerca de los significados de la experiencia, no es muy recurrente que esta sea entendida como una competencia y resulta atrayente que además sea algo que se le otorgue al sentido de la escucha.

En una sociedad donde se asiste a la exacerbación de palabras e imágenes, a la verbalización de toda emoción y a la petición continua de poner nombre a cada situación, ser competente, ser experto en escucha se vuelve un trabajo difícil, aunque no imposible. La expresión experiencia puede quedarse corta para los griegos, para los romanos, pero pensarla como competencia, también es una apuesta. No se trata solo de una composición de palabras, de las diferencias entre *pericia*, *peira* o *empeiria*, al fin estas son expresiones lingüísticas.

Se trata también, de mirar esa experiencia que hace a cada sujeto competente con su propia vida y no solo en la manera en que escucha, sino en la manera misma en que dirige su mirada hacia sí, en que está atento a cada uno de sus sentidos, en que experimenta la vida y puede dar cuenta de ella como un conjunto de experiencias irrepetibles, indecibles e inacabables, pues bien, la experiencia del presente tiene que ver con la vida del sujeto que siempre se actualiza.

Por último, es apropiado acercarse a estas formas de entender la experiencia que atraviesan al sujeto y afectan sus formas de mirar, de ser, de hablar, entre otros. Esta solo sería otra de las maneras para pensar la escuela, la apuesta de desagarrar lo educativo no es descabellada en un mundo donde nos han hecho creer que ya no hay nada más por hacer y donde es completamente evidente que queda mucho por experimentar.

Referencias

- Arriano. (1957). *Pláticas por Arriano / Epicteto*. Barcelona: Eds. Alma Mater.
- Castro, E. (2004). *El Vocabulario de Michel Foucault. Un Recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Argentina.: Universidad Nacional de Quilmes.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. España: Pre-textos.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. España: Ediciones La piqueta.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la Sexualidad III. La inquietud de sí*. España:
Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2004). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica. Foucault, M. (2009). *El gobierno de si y de los otros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. España:
Siglo Veintiuno Editores.
- Jay, M. (2009). *Cantos De Experiencia. Variaciones Modernas Sobre Un Tema Universal*. Buenos Aires: Paidós.